

Hablando con un artista

Gilberto Fernán- dez Díez

ENEMIGO DEL TABACO.—TURISTA.—
ENAMORADO DE ESPAÑA Y DE SUS
MUSEOS.—PINTORA "EL CARBAYON"

MI interlocutor es el artista que en días atrás expuso sus cuadros en el Seminario de nuestra Universidad, con la buena acogida de la crítica y la asistencia de numerosísimo público muy selecto.

Le ofrezco un cigarrillo:

—No, gracias; distrae mi labor, y, además, no tiene razón de ser. Las cosas que no tienen un fin, axiomáticamente son absurdas.

—¿Viaja usted mucho?

—He recorrido casi todas las provincias de España.

—¿Tiene gratos recuerdos de su peregrinar?

—Excelentes. Los mejores son espirituales: las iglesias, museos, rincones, paisajes, colores y luces como escapadas de la paleta de un artista.

Y su alma, viajera, montó el Pegaso de sus sueños, como la tarde melancólica con que pintó "Dos Inviernos", cuadro fantástico que denota riqueza artística, paleta dominada y jugosa, que todo lo posee Gilberto Fernández Díez.

—¿Su producción le llevó mucho tiempo?

—No lo he sentido; lo hice en los ojos, podemos decir, entre el claro de tiempo que hacía de un viaje a otro. Toda mi obra nació de prisa, de casualidad, porque mi propósito al venir a España no era éste: vine con las Congregaciones cristianas a Santiago de Compostela.

—¿Y qué me dice de los "carbayones"?

—Mucho y bueno; Oviedo ya lo conocía. Viví aquí algunos años, por cierto que en la calle de Campomanes, a la que dedicaron en la "Revista Oviedo", de este año, un artículo titulado "Campomanes, 26", que es una maravilla.

—Sí, excelente. ¿Entiende usted de literatura?

—Poco; no tengo tiempo para leer.

—¿Se llevará muchos libros de Asturias?

—Todos los que pueda.

Me despido del artista, bajo la escalera y todavía desde lo alto me envía un saludo; espero que muy pronto vuelva a visitarnos.

25 oct. 1949 GOMEZ SANTOS.